

Comunicado nº 19
17 de Abril de 2017

A/A del Director Titular, Coordinador de Pastoral Local

“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”

Bajo este título, como ya sabéis ha sido convocado el Sínodo de los obispos, para Octubre de 2018. Se están llevando a cabo numerosas iniciativas entre ellas **“Pray for Synod”** a la que os animaba a participar en el comunicado anterior.

En esta ocasión os propongo otra iniciativa para conocer, profundizar y aportar al Sínodo nuestra experiencia y reflexión pastoral.

Os hacemos dos propuestas desde la Delegación de Pastoral:

1. Os ofrecemos un documento que han preparado los salesianos cooperadores a nivel nacional para recoger aportaciones. Puede estudiarse en los equipos Locales de Pastoral Juvenil, en los equipos de animadores, en las comunidades. Podremos recoger aportaciones hasta el **15 de Mayo**. Ese día las aportaciones que hayamos recibido, las enviaremos al Dicasterio de Pastoral Juvenil que está participando, en la persona de D. Fabio Attar en la comisión preparatoria del Sínodo.
2. Próximamente se habilitará un sitio web para la participación directa de cuantos están interesados: www.sinodogiovani2018.va

Puede ser una buena oportunidad para reflexionar sobre nuestra pastoral juvenil, para sentirnos Iglesia y para mirar juntos al futuro, de modo que acompañemos a los jóvenes en la búsqueda de sentido y en el crecimiento en la fe.

Espero que podáis tomaros con entusiasmo esta iniciativa que nos puede ayudar en nuestra formación personal y para descubrir nuevos retos pastorales en cada una de nuestras obras.

Gracias por vuestra colaboración en esta iniciativa que busca crear comunión entre los jóvenes y en toda la Iglesia.

Un fuerte abrazo

Fco. José Pérez Camacho
Delegado Inspectorial de PJ

PROPUESTA DE TRABAJO DEL DOCUMENTO PREPARATORIO DEL SÍNODO 2018: “LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL”

El Papa Francisco se dirigía a los jóvenes de todo el mundo el pasado mes de enero para anunciarles que en el mes de octubre del 2018 se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre el tema «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». *“He querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón”*, comenzaba el Santo Padre en su carta, a la vez que presentaba el Documento Preparatorio al Sínodo, que él mismo presenta como una “guía” para este camino.

Desde nuestra Congregación y la Familia Salesiana estamos también invitados de alguna manera a recorrer este camino sinodal. Siendo los jóvenes nuestra razón de ser y nuestro más privilegiado campo de misión, debemos aprovechar esta ocasión que brinda la Iglesia de poner a los jóvenes en el centro de atención, con especial celo en el carácter vocacional de la educación y evangelización de los jóvenes.

Lanzamos por tanto la propuesta de tomarnos en serio este momento que está viviendo la Iglesia, siendo piedras vivas de ésta y participando también de estos procesos. El Papa recordaba hace tiempo que *“en un Iglesia sinodal, el Sínodo de los Obispos es solo la manifestación más evidente de un dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales”*. Francisco afirmaba también que el mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar también en sus contradicciones, *“exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión... siendo el camino de la sinodalidad es el camino que Dios se espera de la Iglesia del tercer milenio”*. Con motivo del Sínodo de la Familia, el Papa añadía que el camino sinodal *“empieza escuchando al Pueblo”*, prosigue *“escuchando a los Pastores”* y finalmente *“culmina en la escucha del Obispo de Roma, llamado a pronunciarse como Pastor y Doctor de todos los cristianos”*, pero *“no a partir de sus convicciones personales”*.

Por tanto, la dinámica de trabajo que se propone comienza por “escuchar al Pueblo”, para que posteriormente los pastores y el Papa nos iluminen después de la celebración del Sínodo en octubre de 2018. Pero el camino hasta este acontecimiento nos involucra a todos, y como Familia Salesiana no podemos dejar la oportunidad de formar parte del mismo cada uno en la manera de sus posibilidades.

Desde la Delegación de Pastoral, proponemos comenzar este camino preparatorio haciendo una lectura Del documento Preparatorio que propone el Papa. En éste, tal y como se describe al principio del propio documento, *“se comienza delineando brevemente algunas dinámicas sociales y culturales del mundo en el que los jóvenes crecen y toman sus decisiones, para proponer una lectura de fe. Posteriormente se abordan los pasos fundamentales del proceso de discernimiento, que es el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación. Por último, se ponen de relieve los componentes fundamentales de una pastoral juvenil vocacional. Por lo tanto, no se trata de un documento completo, sino de una especie de mapa que pretende fomentar una investigación cuyos frutos sólo estarán disponibles al término del camino sinodal.”*

Por tanto, la estructura del mismo tiene tres partes claras:

- Análisis de la situación social actual desde la perspectiva juvenil.
- Proceso de discernimiento vocacional de los jóvenes, con especial énfasis hacia el acompañamiento
- Claves de una pastoral juvenil vocacional, incluyendo posibles espacios e instrumentos.

Proponemos una lectura del documento desde la perspectiva de la Pastoral Juvenil, especialmente desde la vida de nuestros Centros Juveniles y Grupos de Fe

- *¿Vemos a los jóvenes como se describe en la primera parte del documento?*
- *¿Podemos formar parte junto con los jóvenes de nuestras obras de los caminos de discernimiento que se describen en la segunda parte?*
- *¿Nos identificamos con la comunidad responsable y los espacios que se enumeran en la parte final del documento?*
- *Y por encima de todo eso, ¿es nuestro centro una comunidad viva a la que le interpela todo esto que plantea el documento?*

La lectura del documento, y al igual que sucede con los más recientes documentos de la Iglesia, sugiere muchos puntos de encuentro con los más frecuentes planteamientos que nos hacemos desde la pastoral juvenil salesiana, y también, sobre todo en los enfoques más comunitarios, con lo que debería ser la vida de los centros locales de salesianos cooperadores. Subrayamos algunos de estos enunciados y sugerimos detenernos en ellos más especialmente:

“La rapidez de los procesos de cambio y de transformación es la nota principal que caracteriza a las sociedades y a las culturas contemporáneas (cfr. Laudato si, 18). La combinación entre complejidad elevada y cambio rápido provoca que nos encontremos en un contexto de fluidez e incertidumbre nunca antes experimentado: es un hecho que debe asumirse sin juzgar a priori si se trata de un problema o de una oportunidad. Esta situación exige adoptar una mirada integral y adquirir la capacidad de programar a largo plazo, prestando atención a la sostenibilidad y a las consecuencias de las opciones de hoy en tiempos y lugares remotos.”

¿Somos capaces de mirar al mundo con esa mirada integral? ¿Nos excusamos en las dificultades que generan estos nuevos tiempos para no abordar ciertos temas? ¿Lo vemos como una oportunidad, o como un problema que nos sirve de coartada?

“Varias investigaciones muestran que los jóvenes sienten la necesidad de figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, así como de lugares y ocasiones en los que poner a prueba la capacidad de relación con los demás (tanto adultos como coetáneos) y afrontar las dinámicas afectivas. Buscan figuras capaces de expresar sintonía y ofrecer apoyo, estímulo y ayuda para reconocer los límites, sin hacer pesar el juicio.”

“Los jóvenes sin embargo no buscan sólo figuras de referencia adultas: tienen un fuerte deseo de diálogo abierto entre pares. En este sentido son muy necesarias las ocasiones de interacción libre, de expresión afectiva, de aprendizaje informal, de experimentación de roles y habilidades sin tensión ni ansiedad.”

“Tendencialmente cautos respecto a quienes están más allá del círculo de las relaciones personales, los jóvenes a menudo nutren desconfianza, indiferencia o indignación hacia las instituciones.”

¿Podemos ser esas referencias que los jóvenes necesitan? ¿Nos mostramos disponibles? ¿Nos preocupamos por formarnos para ello? Como institución, ¿nuestra Comunidad y manera de hacer pastoral genera confianza o desconfianza?

“En el contexto de fluidez y precariedad que hemos esbozado, la transición a la vida adulta y la construcción de la identidad exigen cada vez más un itinerario “reflexivo”. Las personas se ven obligadas a readaptar sus trayectorias de vida y a retomar continuamente el control de sus opciones. Además, junto con la cultura occidental se difunde una concepción de la libertad entendida como posibilidad de acceder a nuevas oportunidades. Se niega que construir un itinerario personal de vida signifique renunciar a recorrer en el futuro caminos diferentes: «Hoy elijo esto, mañana ya veremos.»”

Desde la Iglesia, desde la Pastoral Juvenil Salesiana, se proponen itinerarios en este sentido. ¿qué papel podemos desarrollar los agentes de pastoral para estar en estos procesos?

“Ofrecer a los demás el don que nosotros mismos hemos recibido significa acompañarlos a lo largo de este camino, ayudándoles a afrontar sus debilidades y las dificultades de la vida, pero sobre todo sosteniendo las libertades que aún se están constituyendo.”

“Crear significa ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con la Palabra que es camino, verdad y vida (cfr. Jn 14,6) con toda la propia inteligencia y afectividad, aprender a confiar en ella “encarnándola” en lo concreto de la vida cotidiana, en los momentos en los que la cruz está cerca y en aquellos en los que se experimenta la alegría ante los signos de resurrección, tal y como hizo el “discípulo amado”. Este es el desafío que interpela a la comunidad cristiana y a cada creyente individual.”

“El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento”.

“El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, aun cuando en la historia de cada vocación es posible identificar momentos o encuentros decisivos. Como todas las cosas importantes de la vida, también el discernimiento vocacional es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y especifica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible.”

Se habla de acompañar a los jóvenes en su camino, y de una dinámica de RECONOCER-INTERPRETAR-ELEGIR, para guiar este proceso vocacional de los jóvenes, sobre todo en los momentos en que estos toman sus decisiones vitales. Desde nuestros centros, ¿hacemos esta opción por acompañar a los jóvenes? ¿Están presente en el día a día de los centros? ¿somos una referencia significativa para ellos, que nos ponga en posición de acompañar estos procesos? ¿Conocemos las ofertas formativas en el ámbito del acompañamiento personal?

“Acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos”.

“La pastoral vocacional es aprender el estilo de Jesús, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, les lleva a encontrarse con Dios Padre”.

“Precisamente porque se trata de interpelar la libertad de los jóvenes, hay que valorizar la creatividad de cada comunidad para construir propuestas capaces de captar la originalidad de cada uno y secundar su desarrollo. En muchos casos se tratará también de aprender a dar espacio real a la novedad, sin sofocarla en el intento de encasillarla en esquemas predefinidos: no puede haber una siembra fructífera de vocaciones si nos quedamos simplemente cerrados en el «cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”», sin «ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”.

“A veces nos damos cuenta que entre el lenguaje eclesial y el de los jóvenes se abre un espacio difícil de colmar, aunque hay muchas experiencias de encuentro fecundo entre las sensibilidades de los jóvenes y las propuestas de la Iglesia en ámbito bíblico, litúrgico, artístico, catequético y mediático. Soñamos con una Iglesia que sepa dejar espacios al mundo juvenil y a sus lenguajes, apreciando y valorando la creatividad y los talentos.”

¿Estamos anclados en métodos antiguos, de nuestro tiempo, que ya no funcionan? ¿Salimos de nuestros esquemas para adaptarnos a los de los jóvenes? ¿Notamos por ejemplo estas dos dinámicas en la vida de nuestras comunidades y en la pastoral de la obra? ¿Reconocemos nuestro testimonio cotidiano como campo de misión?

¿Somos comunidades creativas que construimos propuestas que capten las necesidades de los jóvenes de nuestro entorno? ¿Cuáles son estas necesidades y qué podemos proponer desde la realidad de nuestro centro?

“Por último, y sobre todo, no hay discernimiento sin cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra. En particular, la Lectio Divina es un método valioso que la tradición de la Iglesia nos ofrece.”

“En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una superabundancia de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral juvenil vocacional es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia.”

¿Dejamos momentos al silencio en la vida pastoral de nuestra casa? ¿Y en nuestra vida personal? ¿Podemos compartir estos momentos con los jóvenes?